
Reabre sus puertas el teatro Martí

24/02/2014



Luego de su cierre a finales de la década del 60 del pasado siglo, el inmueble sufrió un acelerado proceso de destrucción, a tal punto que solo se conservó la fachada de piedra cuando en 2005 comenzaron los trabajos de restauración por el área de la entrada del público.

Más tarde las acciones constructivas contemplaron la embocadura donde se cuelga el telón de boca y de ahí hacia atrás, hasta llegar a la construcción de una nueva torre de tramoya y la actualización de la tecnología acorde con los requerimientos modernos, precisó Marilyn Mederos, proyectista general de las obras.

En declaraciones a la prensa, la especialista destacó que entre las principales acciones sobresalen la reconstrucción de las juntas originales de la fachada, reproducidas a partir de algunas barandas exteriores e interiores que aún se conservan.

Igualmente hubo que rehacer los entresijos y escaleras de madera, las columnas de hierro fundido con capiteles y elementos ornamentales ubicados en la sala, además de recurrir a fotos históricas para rescatar la carpintería francesa.

Como delicada catalogó Mederos la labor de desmontaje y copiado del falso techo de la sala, la restauración de la

embocadura y la recuperación de otros elementos de madera en el lunetario.

Precisó que para lograr todos estos detalles hubo que realizar antes una minuciosa investigación y actualización de las normas requeridas para lograr recuperar prácticamente desde cero un teatro de fines del siglo XIX.

Tras su inauguración el 8 de junio de 1884 el edificio de estilo neoclásico fue bautizado con el apellido de su propietario, Irijoa; luego, en 1899, Enrique Pastoriza compró el teatro y lo llamó Edén Garden hasta que en 1990 fue rebautizado con el apellido del Héroe Nacional de Cuba: Martí (José).

La gran aceptación popular descansó básicamente en su programación de obras del teatro bufo cubano y su céntrica ubicación, a lo cual también contribuyeron las apropiadas soluciones de diseño y tecnología.

El Coliseo de las cien puertas, como lo denominó el poeta bayamés José Fornaris, fue escenario de bailes públicos y diversos espectáculos artísticos: desde compañías de bufos criollos y del circo de Santiago Pubillones hasta zarzuelas, operetas, vodeviles y el estreno en Cuba de la ópera La bohème, de Giacomo Puccini.

